

ISBN 978-950-33-1651-1

Edición de

GUSTAVO BLÁZQUEZ
MARÍA CECILIA DÍAZ
FABIOLA HEREDIA
AGUSTÍN LIARTE TILOCA
MARÍA GABRIELA LUGONES
MARÍA LUCÍA TAMAGNINI

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Edición de

Gustavo Blázquez
María Cecilia Díaz
Fabiola Heredia
Agustín Liarte Tiloca
María Gabriela Lugones
María Lucía Tamagnini

Colecciones
del CIFYH 

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC, 1986-1994 / Gustavo Blazquez ... [et al.] ; editado por Gustavo Blazquez ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1651-1

1. Antropología. 2. Mujeres. I. Blazquez, Gustavo, ed.

CDD 305.43

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



“Formar en antropología para abrir a la diversidad”

Semblanza de Noemí Córdoba

María Cecilia Díaz*

Agustín Liarte Tiloca ‡

Noemí Córdoba es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. En su trayectoria académica y de vida, el interés por la Antropología apareció en diferentes momentos e influyó en su dedicación a la docencia universitaria, sus proyectos de investigación y sus opciones de formación de posgrado. La entrevista que realizamos nos permitió recorrer sus experiencias e hilvanar tramas de un mundo de la Antropología durante los ochenta.¹

Nacida en la ciudad de Rosario en 1950, la curiosidad por temas de las ciencias sociales y humanas se manifestó desde su infancia, a través del acercamiento a cómics y revistas que incluían contenido sobre mitología griega y nórdica, hagiografía y leyendas. Esas primeras y apasionantes lecturas transcurrieron en un hogar de clase trabajadora que estimulaba y valoraba el estudio. Cuando Noemí finalizó el secundario, quiso estudiar Prehistoria, Arqueología o Antropología; pero, tal como había averiguado, seguir ese trayecto implicaba instalarse en otra provincia y en ese momento no contaba con los medios para hacerlo. Por ese motivo, resolvió estudiar Historia, contrariando la voluntad de su padre, quien le había advertido sobre las penurias económicas que acarrearía semejante decisión.

En 1974 se recibió del profesorado y, entre las prácticas de estudio que recordaba de ese periodo, mencionó las largas jornadas de lectura en la biblioteca y la confección de resúmenes con papel carbónico para facilitar el intercambio de materiales entre compañeros. La realización de su tesis de licenciatura se demoró casi diez años e implicó el planteo de tres proyectos de pesquisa a los que les dedicó tiempo y esfuerzo. En esos vaive-

¹ La entrevista fue realizada por María Cecilia Díaz y Agustín Liarte Tiloca el día 3 de junio de 2021 por videollamada vía Google Meet.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
mcecilia.diaz@ffyh.unc.edu.ar

‡ Facultad de Psicología, UNC.
agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar



nes incidieron sus horarios laborales –por ese entonces, Noemí trabajaba como preceptora y docente de primaria–, y las circunstancias funestas de persecución política y de cierre o control militar de las instituciones educativas durante la última dictadura.

Un primer proyecto giró en torno al círculo católico de obreros en Córdoba, reuniendo intereses de investigación que había desarrollado en un seminario sobre movimiento obrero dictado por las profesoras Ofelia Pianetto e Hilda Iparraguirre. La imposibilidad de llevar adelante esa pesquisa en los años de la dictadura se debió no solo al recorte temático, sino a la ocupación militar y el cierre del archivo donde había empezado a realizar tareas de relevamiento documental. Hacia 1977, decidió profundizar en el período que le interesaba –las primeras décadas del siglo XX en Córdoba– pero, en lugar de abordar la cuestión popular, se enfocaría en la historia política bajo la dirección de Carlos Luque Colombres. Noemí nos contó que en ese entonces los pabellones estaban cerrados y compartió con nosotres un episodio que, creemos, revela el clima de época: “[Luque Colombres] me atendió porque me conocía, porque había sido alumna de él, y me atendió por una de las ventanas de los boxes del pabellón España; porque él entraba y el gendarme que estaba en la puerta cerraba con llave el pabellón, una cosa terrible.” Así, comenzó a investigar sobre la gobernación de Rafael Núñez y solicitó los permisos correspondientes para hacer trabajo de archivo sobre materiales periodísticos almacenados en la Biblioteca Mayor y en la Biblioteca de la Legislatura, ambas en el casco céntrico de la ciudad. Dado que los horarios de funcionamiento de los archivos coincidían con su horario de trabajo en escuelas, dedicó gran parte de esa tarea durante el verano.

Por diversos motivos, este segundo proyecto tampoco prosperó, pero no por ello se aminoraron sus deseos de finalizar la licenciatura. En esos años, se reencontró con Marta Sagristani –compañera de estudios en Historia y futura colega docente en *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, entre otros espacios curriculares–, y decidieron realizar juntas el trabajo final. Interesadas en temáticas sobre Antropología y relaciones de género, emprendieron una revisión de textos clásicos sobre parentesco como los de Henry Morgan y Johann Bachofen. El resultado se plasmó en una monografía titulada *El matriarcado: nueva discusión sobre su existencia en la antigüedad*, dirigida por el profesor Héctor Rubio y defen-

dida en 1983, con posterior publicación en 1991 por la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.

Aquí corresponde decir que ese trabajo se basó en una búsqueda de lecturas antropológicas y debates por fuera de las aulas, que Noemí y Marta Sagristani habían emprendido desde antes del regreso a la democracia. Ese impulso las llevó a participar en un grupo de discusión en el Ateneo Psicoanalítico, cuya sede se encontraba en el centro de la ciudad. Desde los tempranos ochenta, ese espacio era coordinado por Iván Baigorria, titular de la materia Antropología Cultural en la Escuela de Historia. Allí, les participantes conversaban y compartían impresiones sobre autores considerados clásicos, como Melville Herskovits. En la trayectoria de Noemí, esos encuentros fueron fundamentales para construir una aproximación crítica a problemas y cuestiones de cuño antropológico en un panorama que ella describe como de escasez de opciones: "fue como muy liberador, obviamente un lugar de lectura muy exclusivo, porque éramos cuatro, cinco, seis personas, no éramos más, pero ya teníamos cierta lectura. Nos juntábamos cada quince días, con lecturas previas, con textos previos para conversar, discutir".

Otra de esas búsquedas compartidas tuvo que ver con espacios de militancia vinculados al feminismo. Por esos años, ambas amigas y colegas participaron en reuniones y ciclos de cine organizados por la Asociación Juana Manso, donde se proyectaban, por ejemplo, cortometrajes de María Luisa Bemberg. Noemí recordaba puntualmente uno de esos cortos, *Juguetes* (1978), que exploraba a través de entrevistas con niños y niñas el uso de juguetes distinguidos para cada género en términos de "primera presión cultural". En su vivencia, y de manera análoga a lo que ocurría con el Ateneo, el espacio del cine era la "excusa" y la "posibilidad" de trabajar sobre ciertas temáticas que en ese contexto parecían fuera de lugar o que pugnaban por hacerse de un lugar en la arena pública.

El acceso a textos sobre Antropología se veía posibilitado por amistades que tenían bibliotecas "vastasy", plagadas de autores clásicos y modernos, y que prestaban sus libros para estudiar, confeccionar programas de cátedra y preparar concursos. Uno de ellos era Eduardo Bajo, esposo de Marta Sagristani, que a mediados de los ochenta se desempeñó como delegado rectoral con funciones como director de la Escuela de Historia. Gracias a estos vínculos, Noemí dio sus primeros pasos en la docencia universitaria. Sucedió que el titular de Prehistoria y Arqueología, Eduar-

do Berberían, se encontraba de licencia y les estudiantes corrían el riesgo de atrasarse en la cursada si la materia no se dictaba. Para evitar esto, Noemí organizó una cátedra libre junto a Marta Sagristani y Marta Giorgis –quien también había participado en el Ateneo y luego asumiría como titular–, y se abocó a esa tarea docente. En sus propias palabras, se trató de una apuesta por la democratización de la enseñanza: “fue como una especie de gesto, ‘bueno, yo quiero la recuperación de la democracia, quiero que la universidad sea lo que nosotros pensamos, un lugar de saber, de transmisión de conocimiento, de prácticas democráticas’”. Entre 1986 y 1988 el espacio fue primero una cátedra libre y, tras el regreso de Berberían, se tornó cátedra B, manteniendo programas diferentes.

Sobre esos años, Noemí nos relata que “cuando íbamos a terminar el semestre, o si mal no recuerdo en el segundo año que seguimos con la cátedra, fueron los estudiantes quienes fueron a hablar con el que estaba entonces de decano [Gerardo Rubén Mansur], y le plantearon que nosotros teníamos que tener un sueldo”. El clima de época es relatado durante la entrevista como un momento de “efervescencia muy generalizada” y de “militancia en el ámbito universitario”, caracterizado por la participación de los estudiantes en la confección de planes de estudio y partidas presupuestarias, la proposición de docentes para distintos espacios curriculares y tareas de gestión, buscando sobre todo reorganizar cátedras que habían quedado “desmanteladas” durante los años de dictadura. Asimismo, fueron generándose relaciones de trabajo entre docentes y estudiantes que luego pasarían a formar parte de los equipos de cátedra como ayudantes.

Resulta importante resaltar esa impronta renovadora tras el retorno a un gobierno democrático. En ese contexto, se creó la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* como parte del cambio de plan de estudios de la Licenciatura y el Profesorado en Psicología. La materia se proponía como un espacio propio de la Escuela de Psicología, lo que implicaba que los estudiantes ya no debían cursar la asignatura en la Escuela de Historia. El ingreso de Noemí se dio en 1988 a partir de una selección de antecedentes que consistió en “muy pocos papeles y una entrevista”, accediendo de esa manera al cargo de jefa de trabajos prácticos. El equipo docente estaba integrado también por Marta Giorgis como profesora titular, Marta Sagristani como profesora adjunta y Lucila Villarreal como ayudanta rentada de primera. Además, convocaron a un grupo de alumnos que habían cursado la cátedra libre de Prehistoria y Arqueolo-

gía, y que habían expresado interés en temáticas relacionadas a la Antropología, y los instaron a que se inscribieran como ayudantes. Dentro de esa primera camada, Noemí destacó a María José Becerra y Diego Buffa –quienes posteriormente fueron docentes en la materia Taller de Aplicación de la Escuela de Historia–, Carlos Garcés, Daniel Caminotti y Adriana Muñoz. Al recordar el paso de esas personas por la cátedra, Noemí nos mencionó sus trabajos posteriores y reflexionó sobre la influencia de la Antropología en esos intereses de investigación. Por ejemplo, Becerra y Buffa se dedicaron al estudio de visibilización de afrodescendientes, y Garcés indagó sobre la historia cultural de la hechicería y su persecución a través del análisis de expedientes judiciales coloniales. También nos contó sobre “dos alumnos, que en realidad eran más grandes en edad, y como tenían ya un título universitario se les sugiere que se anoten como adscriptos”. Entre ellos se encontraba Eduardo Peralta, graduado en Derecho, y Gustavo Blázquez, actual docente en el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Acerca del trabajo en las aulas, Noemí recuerda las clases que se daban en el pabellón Francia Anexo –hoy Pabellón República de Haití–, caracterizadas por una masividad de estudiantes en relación a la cantidad de docentes. La coordinación de las clases prácticas estaba a cargo de ella y Lucila, con la participación de ayudantes y adscriptes en las tareas de acompañamiento. Como nos dijera durante la entrevista: “se preparaba la clase como una especie de introducción, después se leía un texto y después se subdividían en grupos para presentar algún escrito, y aun así era muchísimo trabajo”. El dispositivo escogido era el de taller, modalidad que buscaba una forma de trabajo basada en el diálogo y en el compartir, destacando el rol de los estudiantes en la producción de conocimiento; un tipo de aprendizaje de signo democratizador que se desarrolló en épocas no muy lejanas a los años de autoritarismo de la dictadura. “Siempre hubo una reivindicación de lo democrático y el reconocimiento del otro”, nos contó, refiriéndose al trato que deseaban construir. En esta misma línea, Noemí rememora las lecturas de Gino Germani sobre la conformación de la sociedad de masas, y los aportes de Frantz Fanon y Albert Memmi en relación a las disputas raciales y las luchas independentistas poscoloniales. Esas temáticas eran abordadas en la cátedra.

Hacia finales de los años ochenta, Noemí emprendió una investigación junto a Marta Sagristani, un adscripto de la cátedra y una ayudante

alumna. Se trató de un trabajo sobre migraciones de pobladores de Traslasierra, en el que realizaron “todo un relevamiento geográfico e histórico de lo que era la zona en el siglo XIX al XX, porque hay como un cambio de la zona por el tendido del ferrocarril”. La pesquisa apuntaba a estudiar los motivos que llevaron a un conjunto de familias a trasladarse de sus poblaciones hacia la capital provincial, considerando para ello las transformaciones económicas y productivas ocurridas en los departamentos de Minas, Pocho, San Alberto y San Javier. Como parte del trabajo de campo, realizaron entrevistas a vecinos del barrio Villa El Libertador que provenían de aquellas zonas serranas. Aunque el trabajo no llegó a publicarse, la experiencia fue una gran instancia para el aprendizaje del quehacer antropológico.

Por aquellos mismos años, Noemí concursó el cargo de jefa de trabajos prácticos que hasta ese entonces ejercía de manera interina: “me tocó un tema que había que haber leído un libro completo de Gino Germani y yo no lo tenía. Así que fui, lo busqué en la biblioteca y me pasé leyendo el día que sortearon el tema, y al otro día armé la exposición”. También fueron incorporándose otras docentes a la cátedra: Adriana Sismondi, tras ganar el concurso por el cargo de profesora adjunta, y Mónica Maldonado y Susana Ferrucci a cargo de los trabajos prácticos. Para esta época, Noemí recuerda que surgieron conflictos hacia el interior del equipo docente, relacionados con sobrecargas laborales por la cantidad creciente de estudiantes y el armado del programa de la asignatura. La partida de Marta Sagristani también fue uno de los grandes parteaguas en la experiencia de Noemí en *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, lo que produjo que renunciara a su cargo en la cátedra en 1992.

Posterior a dicho episodio, se mantuvo como jefa de trabajos prácticos en Historia Antigua General, y luego se desempeñó en Taller de Aplicación. Nos contó que, como había ingresado hacia finales del semestre, solicitó cumplir funciones docentes complementarias durante el siguiente semestre en la cátedra de Historia de la Cultura, dictada por el profesor Fernando Blanco. Dado que la materia se ofrecía en otras carreras, Noemí continuó trabajando con un estudiantado variopinto: “hubo años en que he dictado los prácticos solamente a la gente de Bibliotecología, y otros años a los de las otras carreras, como Letras y Antropología”. En este espacio, continuó profundizando sus indagaciones sobre la diversidad y la

construcción de otredades, por ejemplo, desde la pregunta por la monstruosidad como categoría social.

En relación con otros espacios de enseñanza, por un breve período estuvo a cargo de las materias Medios de Comunicación, e Historia del Libro y de las Bibliotecas –ambas en la Escuela de Bibliotecología–, espacios donde incorporó elementos de la disciplina antropológica. En la Escuela de Historia, junto a Marta Sagristani dictaron un seminario centrado en una historia de las mujeres, basado en la tesis de licenciatura que compartieron. También dictó el seminario “Historia, memoria, patrimonio y museos” por casi ocho años, convocando un equipo interdisciplinario integrado por historiadores, archiveres y especialistas en Museología. Además, hacia 2019 estuvo involucrada en el proyecto para crear una Tecnicatura en Museos como trayecto intermedio de la carrera de Historia, que combinaba materias de otras carreras como Artes Visuales y Arquitectura. Noemí se jubiló en el año 2020, pero no pierde esperanzas de que ese proyecto pueda concretarse algún día.

Desde la perspectiva de Noemí, la Antropología constituye una formación de carácter transversal que, incluida en currículas y planes de estudio, puede propiciar una educación que contemple diversas cosmovisiones y prácticas sociales. De ese mismo modo, la Antropología incidió en procesos de formación propios que la llevaron a cursos y talleres de astrología, terapias tradicionales, chamanismo y reiki; haciendo hincapié en el poder medicinal de las plantas. Con ese interés holístico del conocimiento, inició la Tecnicatura Superior en Lengua y Cultura Aborígenes en el Instituto de Culturas Aborígenes (ICA), y actualmente realiza un curso de medicina intercultural en la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Como nos dijera, la Antropología se presentó en sus experiencias como una “herramienta de inclusión” que no solo tuvo incidencia en sus trabajos, sino también en su vida.

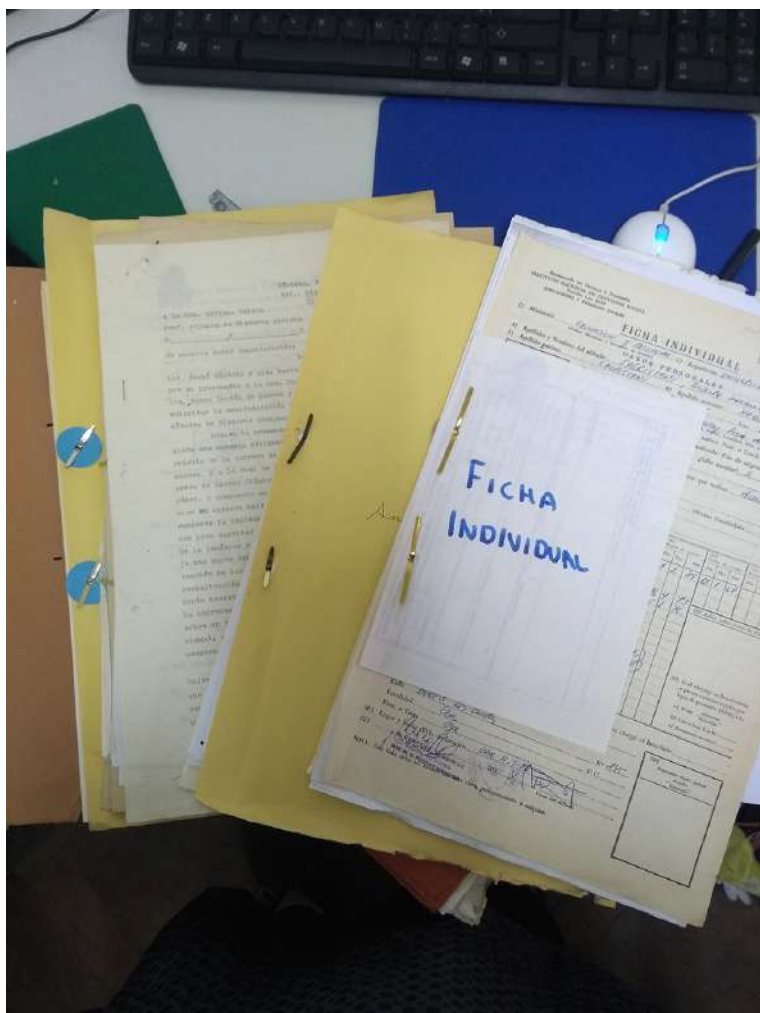


Imagen N° 8. Legajo docente consultado en el Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

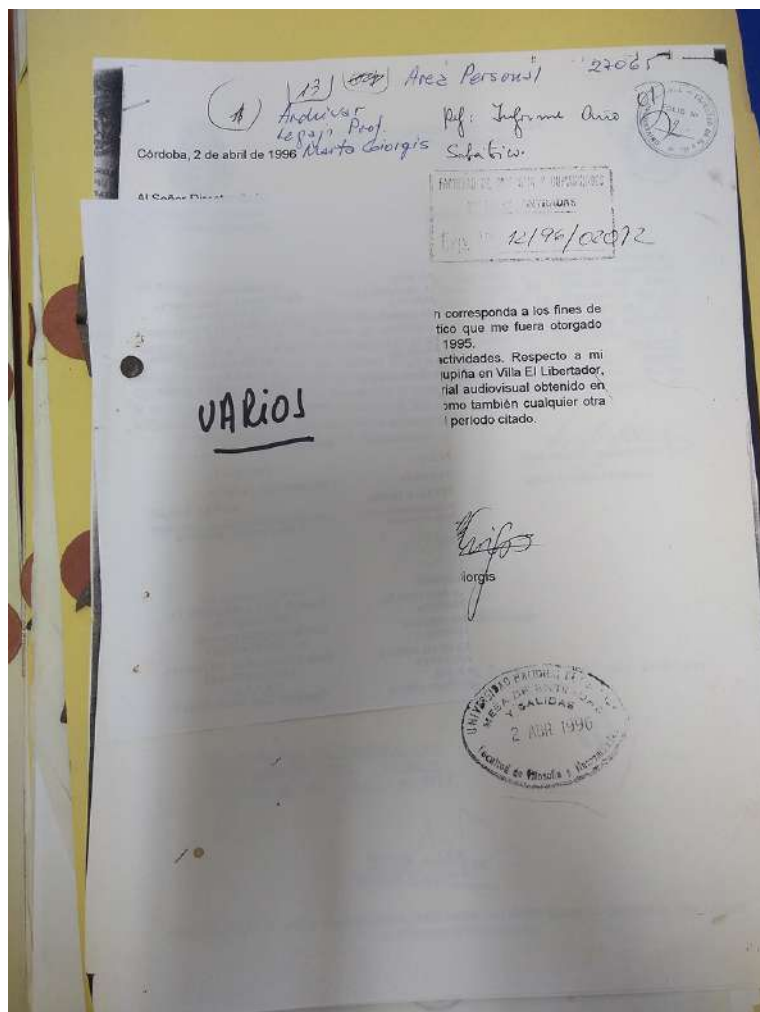


Imagen N° 9. Legajo docente consultado en el Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.